



África, al centro de la competencia entre grandes potencias: China, Rusia y Occidente

Posted on Junio 8, 2026

El rumbo que tome África en el futuro estará determinado en gran medida por su capacidad para transformar la creciente competencia externa en beneficios para el desarrollo sostenible.

Por Tariq Khan

El auge de África como área geopolítica importante en la política internacional se debe a sus ricos recursos, su creciente población y su ubicación geográfica estratégica en encrucijadas marítimas clave entre el Indo-Pacífico, el Atlántico, el Mar Rojo y el Mediterráneo. En consecuencia, el creciente interés de las potencias extranjeras en África, tanto en el ámbito político como económico, se atribuye a estas características.

Debido a la creciente importancia geopolítica de África, se ha intensificado la competencia entre diversas superpotencias, como China, Rusia, Estados Unidos e incluso Europa, por influir en el continente mediante inversiones, cooperación en materia de seguridad, desarrollo de infraestructuras y alianzas diplomáticas. Esta tendencia ha convertido a África en uno de los principales escenarios de la incipiente política internacional multipolar.

La creciente presencia de China en África

En las últimas dos décadas, China ha experimentado un aumento significativo de su influencia en países africanos, principalmente como resultado de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), iniciada en 2013. China ha invertido fuertemente en transporte, energía, telecomunicaciones, puertos, ferrocarriles y proyectos industriales mediante la diplomacia de infraestructura. Este enfoque ha consolidado a China como el principal socio comercial de África. Estos esfuerzos se deben principalmente a la importancia estratégica de África, la expansión de sus mercados y los recursos naturales del continente.

Entre los diversos proyectos de infraestructura financiados por China se incluyen la construcción del ferrocarril Addis Abeba-Yibuti, que proporciona a Etiopía acceso a los puertos de Yibuti, y del ferrocarril de ancho estándar, que conecta Mombasa y Nairobi en Kenia. China ha impulsado el desarrollo portuario y marítimo en consonancia con su estrategia de la Ruta Marítima de la Seda, al tiempo que establecía su primera base militar en el extranjero en Yibuti.

Por otro lado, la participación de China en el desarrollo de la Ruta de la Seda Digital a través de empresas como Huawei y ZTE ha ido en aumento, contribuyendo al desarrollo de infraestructura digital, redes 5G y ciudades inteligentes en África. Sin embargo, esta creciente participación china ha puesto de relieve cuestiones relacionadas con la sostenibilidad de la deuda, la dependencia, la ciberseguridad y la soberanía, debido a la crisis de deuda que atraviesa Zambia.

El compromiso estratégico y de seguridad de Rusia en África

Rusia ha incrementado su presencia en África mediante la diplomacia militar, la cooperación en materia de seguridad, las relaciones energéticas y el compromiso político, especialmente en zonas de inestabilidad y con una presencia occidental debilitada. Mientras que China se centra más en el desarrollo de infraestructuras en su política exterior, Rusia se ha concentrado en la defensa y la seguridad, donde establece relaciones con países que enfrentan insurgencias, cambios políticos y conflictos civiles. Esto forma parte de la estrategia más amplia de Rusia para consolidarse como potencia mundial en el contexto multipolar dominado por Occidente.

La cooperación militar se ha convertido en un elemento central de las relaciones de Rusia con África. Se han firmado varios tratados de defensa entre Rusia y diversas naciones africanas que incluyen ayuda militar, entrenamiento, intercambio de inteligencia y esfuerzos antiterroristas. Rusia se ha consolidado como un proveedor clave de armas en la región del Sahel, especialmente en países como Mali y Burkina Faso, donde surgieron tensiones con Francia tras la retirada de las tropas francesas debido al sentimiento antifrancés.

Otro elemento clave en la política exterior rusa son los grupos militares privados, en particular el Grupo

Wagner. Miembros de este grupo prestaron servicios de seguridad y apoyo militar, así como entrenamiento militar en países como la República Centroafricana y Malí. A cambio de estos servicios, Rusia obtuvo acceso a derechos mineros.

Rusia ha consolidado su posición mediante discursos contra Occidente que enfatizan la soberanía, la no intervención y el antineocolonialismo. Además de la alianza en materia de seguridad, Rusia también ha buscado fortalecer sus relaciones en áreas como la minería, los recursos de hidrocarburos y la energía, así como en el ámbito diplomático para obtener el apoyo de África en el escenario internacional.

El regreso de Occidente a África

La creciente influencia de China y Rusia en África ha propiciado una mayor participación de los países occidentales, especialmente Estados Unidos y la Unión Europea, en el desarrollo de un enfoque estratégico más integral hacia el continente. La fortaleza económica de África, su población en rápido crecimiento, su abundancia de minerales y su importancia geográfica en la región han generado la necesidad de replantear la percepción que tienen los países occidentales sobre la relevancia geopolítica del continente en el cambiante escenario global de multipolaridad. Esto ha conllevado un cambio en el enfoque estratégico de Occidente hacia África.

Estados Unidos ha intensificado su presencia en el continente africano mediante diversas iniciativas diplomáticas, económicas y de seguridad, con el objetivo de frenar la influencia de China y Rusia en la región. Las recientes políticas estadounidenses se centran principalmente en sectores como el comercio, la tecnología, la inversión en energías renovables y la democracia. Entre estos programas, impulsados por el G7, se encuentran la Cumbre de Líderes Estados Unidos-África y la Alianza para la Infraestructura y la Inversión Globales (PGII), que buscan ofrecer alternativas a las inversiones chinas en infraestructura.

Asimismo, la Unión Europea ha reforzado su participación mediante programas como Global Gateway, centrado en inversiones en transporte, conectividad, salud, energía y educación. Este programa se considera la respuesta europea a la Iniciativa de la Franja y la Ruta de China, exclusivamente en materia de infraestructura y conectividad. Los responsables políticos europeos han comprendido que mantener su influencia en África implica desarrollar alianzas y cooperación económicas basadas en inversiones, en lugar de depender únicamente de relaciones históricas.

El papel de Francia en África también ha evolucionado en un contexto de creciente sentimiento antifrancés y menguante influencia en la región del Sahel. La reciente cumbre «África hacia adelante», convocada por el presidente Emmanuel Macron, busca redefinir la relación mediante la diplomacia de inversiones, la cooperación económica y una menor dependencia militar tras la retirada francesa de Mali, Burkina Faso y Níger.

La capacidad de acción africana en el emergente orden multipolar

A pesar de la creciente rivalidad entre China, Rusia, Estados Unidos y Europa, los estados africanos parecen estar ejerciendo su influencia estratégica y no actuando simplemente como escenarios de competencia entre potencias rivales. El surgimiento de un mundo multipolar ha abierto nuevas vías para que los países africanos busquen alianzas diversas, obtengan el máximo beneficio económico y adquieran poder de negociación al interactuar con diversos actores internacionales. A diferencia de antes, cuando África se alineaba con un bloque en particular, ahora las naciones africanas persiguen sus intereses nacionales de manera pragmática.

La creciente influencia de África se evidencia en su enfoque diplomático multidireccional. Los estados africanos negocian con China la financiación de proyectos de infraestructura, con Rusia la cooperación en materia de seguridad, con la UE acuerdos comerciales y ayuda al desarrollo, y con Estados Unidos la colaboración tecnológica y estratégica. Mediante este equilibrio, los países africanos logran evitar una excesiva dependencia de un único socio y, al mismo tiempo, fortalecer su posición en las relaciones internacionales.

Las instituciones continentales también han contribuido a fortalecer el poder diplomático colectivo de África. La Unión Africana ha promovido cada vez más soluciones africanas para los problemas africanos mediante la construcción de la paz, la integración y la diplomacia. Asimismo, el Área de Libre Comercio Continental Africana busca establecer un mercado común en el continente a través del aumento del comercio intraafricano, la industrialización y la sostenibilidad económica.

La expansión de los BRICS no ha hecho sino subrayar la importancia de África en el creciente orden mundial multipolar. La participación de África en los BRICS, junto con otros bloques del Sur, demuestra el creciente interés de los estados africanos por impulsar reformas en las instituciones financieras internacionales y los regímenes de gobernanza global. Esto forma parte de los esfuerzos de África por alcanzar la soberanía y la influencia en el escenario mundial.

Desafíos y riesgos en el entorno geopolítico emergente de África.

Si bien la relación de África con numerosos actores globales ha ampliado sus opciones estratégicas, también ha generado ciertos problemas estructurales y riesgos. Entre los principales desafíos que enfrenta África se encuentra la dependencia económica, ya que el uso de financiamiento externo, proyectos de desarrollo y apoyo en materia de seguridad puede limitar la flexibilidad política del país. Esto se debe a que a las naciones africanas les resulta difícil influir en el rumbo de los proyectos financiados externamente.

Otro tema que ha recibido considerable atención es la sostenibilidad de la deuda. Muchos países africanos

han contraído importantes deudas públicas relacionadas con el desarrollo de infraestructuras en transporte, energía y áreas urbanas. Si bien estas inversiones promueven la modernización y el crecimiento económico, la necesidad de pagar estas deudas puede socavar la estabilidad fiscal y hacer que el país sea vulnerable a las políticas económicas externas.

La creciente militarización de las relaciones internacionales también conlleva importantes peligros. El uso de relaciones militares extranjeras, actividades antiterroristas y fuerzas de seguridad extranjeras es cada vez más frecuente en regiones como el Sahel y el Cuerno de África. Si bien su objetivo es combatir la inseguridad, en realidad puede conducir a la consolidación de estructuras estatales militarizadas e impedir el desarrollo institucional.

La cuestión de la gobernanza agrava las dificultades que enfrenta África dentro del nuevo sistema mundial multipolar. La falta de estabilidad política, la corrupción, las deficientes estructuras de gobernanza y el estado de derecho obstaculizan los esfuerzos de colaboración e inversión externa. Sin embargo, la injerencia externa, mediante el uso de narrativas estratégicas, los medios de comunicación y la rivalidad geopolítica, puede influir en la política interna y la dirección de la política exterior. A medida que África se convierte en el centro de la competencia mundial, la capacidad de mantener el equilibrio entre la injerencia externa, la soberanía y la sostenibilidad resulta crucial.

Conclusión

Las cuestiones de soberanía constituyen otro dilema que enfrenta África en su interacción con el orden global. Si bien los estados africanos desean seguir sus propias políticas, las exigencias de la asistencia financiera y militar, así como la integración económica, pueden llevarlos a situaciones en las que deban hacer concesiones en materia de soberanía. Sin embargo, equilibrar los intereses soberanos y la participación externa requiere habilidad para evitar la dependencia de un bloque de países en particular. El principal problema que enfrenta África en este sentido no es la participación en la competencia global, sino transformarla en desarrollo sostenible.

La geopolítica de África adquirirá aún mayor importancia en los próximos años, a medida que aumente la rivalidad entre las potencias mundiales y crezca su necesidad de acceder a los recursos y mercados africanos. De hecho, África ha pasado de ser un mero observador en la política global a convertirse en uno de los principales escenarios donde las potencias mundiales luchan por la supremacía mediante inversiones, cooperación y diplomacia.

El futuro de África dependerá en gran medida de su capacidad para transformar la creciente competencia externa en beneficios para el desarrollo sostenible y la independencia estratégica. Si se gestiona adecuadamente, la dinámica multipolar puede propiciar la diversificación de alianzas, una mayor influencia y un rápido desarrollo para África. La cuestión fundamental reside en si esta competencia

externa acabará reforzando o debilitando la soberanía y la capacidad de acción de África en el sistema internacional.

Tariq Khan es investigador sénior en el Instituto para el Diálogo Global (IGD), adscrito a la UNISA de Sudáfrica. Es analista de asuntos internacionales, presentador del programa de YouTube «Debate IR» y doctorando en Relaciones Internacionales en la Universidad Minhaj de Lahore. Además, es profesor visitante de Relaciones Internacionales en diversas universidades, entre ellas la IIUI y la SZABIST de Islamabad/Diplomacia moderna.

El Maipo/BRICS